

**Veinte
años
1,000
números**

Viernes 27 de agosto, 2021



Item. 574 Tumba L
Prof. 1.90m Entierro 140
28105119 JLF# vsh.

Tratamiento mortuorio del Preclásico Medio en el valle de Chautla, Morelos

Lucía Ivonne López Mejía



La vajilla para soñar

Francisca Minerva Martínez Olvera

Tratamiento mortuario del Preclásico Medio en el Valle de Chautla, Morelos

Lucía Ivonne López Mejía

Tanto para el antropólogo físico como para el arqueólogo es esencial que el estudio de las sepulturas comience en campo, ya que el cuidado y minuciosidad con que se excaven y registren los restos óseos potencializa y valida los estudios posteriores en torno a las prácticas mortuorias que se llevaron a cabo (Duday 1997). Gracias a estas observaciones es posible comprender el tratamiento funerario mediante el análisis de diversos elementos; entre los cuales figuran la disposición del esqueleto, los bienes funerarios, el tipo de sepultura, entre otros, con el objetivo de una interpretación posterior sobre la cosmovisión de determinado grupo social.

En este trabajo, con base en la propuesta de Duday, se analiza el Entierro 40 que fue localizado en la Estructura 9 del Sitio 3 del Salvamento Arqueológico "Parque Solar Fotovoltaico Xoxocotla", dentro del valle de Chautla, Morelos, y explorado en 2018. Por asociación de elementos cerámicos y arquitectónicos, el entierro se ubica temporalmente en el periodo Preclásico Medio Tardío, entre los años 800 a 400 a. C. Los restos óseos fueron depositados en una cámara perfectamente definida y delimitada por lajas, la cual tenía como entrada una antecámara (Reséndiz 2018), estos dos elementos arquitectónicos permitieron definirla como tumba (figura 1A).

Duday menciona que para poder afirmar que un depósito de restos óseos tiene un carácter funerario es necesario demostrar su intencionalidad mediante la observación de los gestos funerarios, esto es, las prácticas pre sepulcrales (el tratamiento que se le da al cadáver antes del

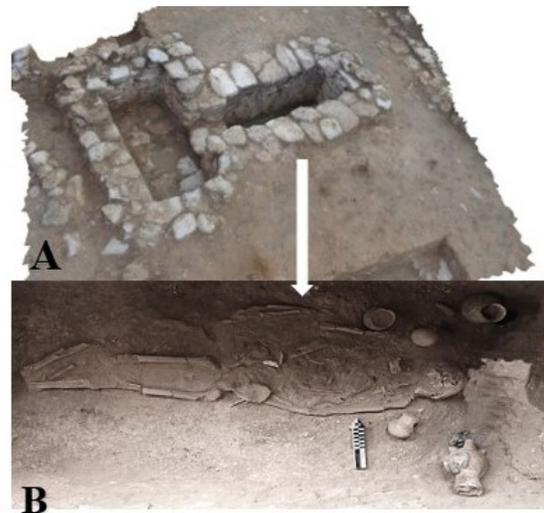


Ilustración 1. Entierro 40, se observa en A) la estructura de la tumba con su cámara y su antecámara. B) la disposición del individuo y su ofrenda asociada.

depósito), las prácticas sepulcrales (al momento de depositar el cadáver, posición del cuerpo y de los bienes funerarios, estructura de la tumba) y las prácticas postsepulcrales (reapertura de la tumba, manipulación de los restos óseos, rehumación, etc.).

Así mismo, este mismo autor hace hincapié en que es importante no confundir estos gestos funerarios con las alteraciones tafonómicas propias del lugar donde ocurrió la descomposición del cadáver y de los agentes naturales como la filtración de agua, sedimento, pH, acción de microorganismos o algunos animales que pudieron alterar el depósito. Tomando en consideración todos los elementos planteados por Duday se presentan los datos obtenidos en el análisis del Entierro 40 del valle de Chautla.

Características generales del entierro

Los restos óseos pertenecen a un solo individuo adulto, entre 25 y 35 años de edad, del sexo masculino; su estado de conservación es malo debido a procesos tafonómicos que alteraron su preservación. En el lugar de depósito encontramos un entierro indirecto (dentro de una tumba que genera un espacio vacío) de orden primario, ya que los elementos óseos conservan su relación anatómica y las articulaciones más lábiles

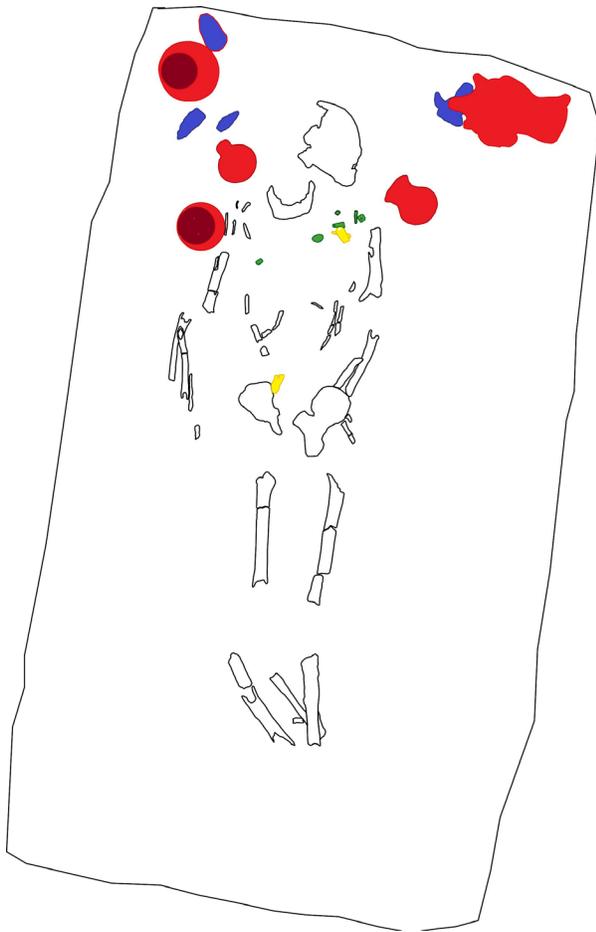


Ilustración 2. Detalle de los bienes funerarios asociados al entierro 40. En azul y rojo su ofrenda, en amarillo y verde su ajuar funerario

permanecieron en conexión, lo cual indica que el cadáver fue depositado en la tumba poco después de la muerte.

Se observan algunas alteraciones tafonómicas en articulaciones como la dislocación o separación de elementos óseos, propias de los procesos de descomposición que ocurren en un depósito con un espacio vacío. A pesar de ello, podemos indicar por la disposición de los elementos óseos que fue colocado en posición decúbito dorsal (recostado sobre su espalda), con los miembros superiores e inferiores extendidos y presenta una orientación este-oeste de acuerdo a su eje céfalo-caudal (en relación de cabeza a pies) (figura 1B).

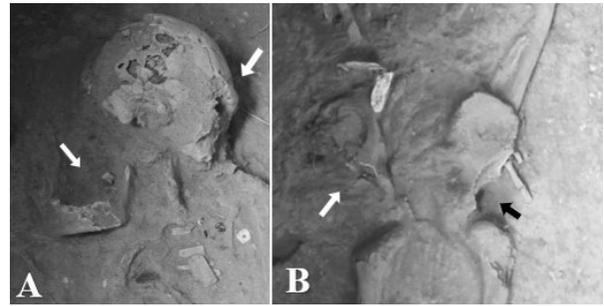


Ilustración 3. En A) se observa la ruptura y desplazamiento de la articulación cráneo-mandibular y la rotación del cráneo. B) articulación de la cadera suelta, los coxales se observan abiertos.

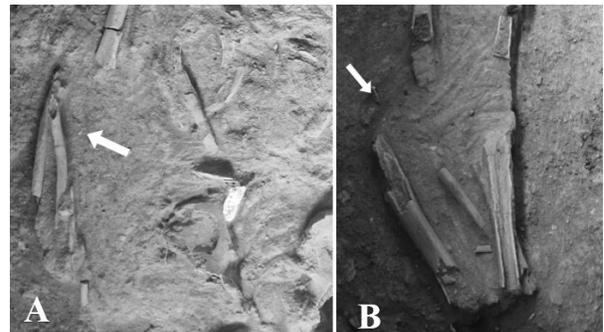


Ilustración 4. En A) se observa el desplazamiento del antebrazo derecho (cúbito y radio). B) se observa el desplazamiento de tibia y peroné derechos.

Como se mencionó antes, los restos óseos estaban dentro de una estructura delimitada, donde se recuperaron importantes piezas cerámicas, líticas y teselas de piedra verde y concha. (figuras 1B y 2).

Gestos funerarios

Se puede observar la intencionalidad de la práctica mortuoria en este entierro ya que hallamos como prácticas presepulcrales la presencia de pigmento rojo encontrado sobre algunas partes de los huesos y teselas o cuentas de concha y piedra verde en la región torácica superior. Dentro de las prácticas sepulcrales, observamos la construcción de una estructura bien definida y delimitada por lajas que fue hecha específicamente para este personaje, una manipulación y acomodado del cuerpo específico (decúbito dorsal extendido), un ajuar funerario que consta de teselas de piedra verde y concha localizadas en la región anterior y superior del tórax, bienes funerarios (ofrenda) que se localizaban en la parte



Ilustración 3A.



Ilustración 4A.



Ilustración 3A.



Ilustración 3B.

superior de su cráneo y a nivel de sus húmeros derecho e izquierdo, compuesta por piezas cerámicas y piezas líticas (figura 2).

Análisis tafonómico

Lamentablemente el estado de preservación de los restos óseos es malo y en varios segmentos hay pérdida del elemento óseo que limitó este análisis, a pesar de ello, fue posible observar la posición en que se colocó el cuerpo (recostado sobre su espalda, con brazos y piernas extendidas y la cabeza mirando hacia el frente). Al observar con detenimiento el estado de las articulaciones, podemos notar importantes alteraciones tafonómicas en varias de ellas.

Las alteraciones tafonómicas describen los fenómenos químicos, físicos y biológicos involucrados en la descomposición cadavérica, la reducción esquelética, fosilización o desintegración completa (Lyman 1994); la intensidad de las alteraciones va a depender de la variable tiempo que comienzan desde el momento de la muerte, a través del entierro y hasta que los huesos son recuperados y estudiados. A continuación, describiremos las alteraciones tafonómicas observadas en el entierro 40.

Las dislocaciones más evidentes son las que se observan a nivel de la cabeza (figura 3A). El cráneo se encuentra rotado hacia la izquierda con la cara mirando hacia el sur y la mandíbula se



Ilustración 4A.



Ilustración 4B.



Ilustración 3B y 4B.

encuentra suelta en la región del tórax ligeramente hacia el lado derecho del plano medio. Estos indicios sugieren que no era la posición original de la cabeza, la cual estaba orientada hacia arriba, pero cuando se rompieron los ligamentos que mantienen las articulaciones unidas a causa del estado de descomposición natural que sufre el cuerpo después de la muerte, la mandíbula cayó sobre el tórax y, posteriormente, el cráneo cayó y se rotó hacia el lado izquierdo del plano medio, ya que al ser esférico presenta este movimiento de rotación (figura 3A). Los huesos de la cadera también muestran alteración de las conexiones, es decir, se mantienen en posición anatómica, pero están sueltas las articulaciones (figura 3B).

Estas alteraciones hacen notar que la descomposición del cuerpo ocurrió en un espacio vacío, es decir, que al colocar el cuerpo (poco tiempo después de la muerte) dentro de la tumba ésta se cerró dejando este vacío que ocasionó la rotación y alteración de articulaciones como la de la mandíbula, cráneo, coxales haciendo que estos colapsaran.

Es importante señalar que tanto la articulación de codo y rodilla del lado derecho presentan un desplazamiento importante hacia el norte (figuras 4Ay 4B), estos desplazamientos pueden ser ocasionados por acciones naturales como la irregularidad del depósito en estas zonas, el crecimiento de alguna raíz en esta área, el paso de alguna madriguera o incluso vibraciones naturales del terreno (terremoto) que afectaron esta región. Sin embargo, no es posible afirmar con certeza lo ocurrido en estas dos articulaciones.

Comentarios finales

Los datos presentados a lo largo del análisis, así como de la descripción de los procesos tafonómicos como de los materiales asociados al individuo, nos permite proponer las siguientes interpretaciones. No cabe ninguna duda que el personaje encontrado en el Entierro 40 es parte de un ritual funerario que alude a su importancia en vida dentro de este grupo, esto lo confirma la planeación y construcción de la estructura funeraria

(tumba) la cual contó con una cámara principal y una antecámara, además de la estructura que la contiene, y que requirió de tiempo suficiente para su edificación, posiblemente en vida del personaje.

Así mismo, se ha podido observar la colocación del individuo en una posición específica y rodeado de una serie de elementos culturales, a los cuales desde la antigüedad se les han asignado valores metafóricos y que posiblemente estén asociados con su viaje al otro mundo; considerando además que se le cubrió de un pigmento rojo, un óxido de hierro o bien probablemente pudo ser cinabrio, el cual es un mineral considerado un material preciosos y se asociaba con la muerte, por lo que ha sido posible encontrarlo en algunos contextos funerarios.

Por último, se habla de un individuo masculino con un rango de edad entre los 25 y 35 años, a partir del ajuar funerario, su ofrenda y la tumba donde se encontró, se puede considerar su importancia y relevancia dentro de este grupo, ya que no se observó un entierro similar en su tratamiento mortuorio dentro de los recuperados en el valle de Chautla. Ahora bien, un análisis más detallado de los huesos y los artefactos en laboratorio, permitirá obtener y afinar información suplementaria sobre este personaje.

Bibliografía

- Duday, Henry. 1997, Antropología biológica "de campo", tafonomía y arqueología de la muerte. En *El cuerpo humano y su tratamiento mortuorio*, coordinado por E. Malvido, G. Pereira y V. Tiesler: 91-126 pp., CEMCA - INAH, México.
- Lyman, R. Lee. 1994, *Vertebrate Taphonomy* University Press, Cambridge, Gran Bretaña. 524 pp.
- Reséndiz Jaime, Giselle Canto. 2019, *Inicios de la arquitectura fúnebre en Morelos*. En "El Tlacuache 889" Órgano de difusión del Centro INAH Morelos. 31-32 pp.

La vajilla para soñar

Francisca Minerva Martínez Olvera

Procedentes de las excavaciones arqueológicas efectuadas en Morelos, principalmente en la ciudad de Cuernavaca, diversos materiales de todo tipo y de todas las épocas de existencia de la ciudad se han recuperado y han salido para mostrarnos su historia. Entre ellos, hemos encontrado fragmentos de una cerámica muy peculiar que fue decorada con incrustaciones (figura 1). ¿Y en qué consisten las incrustaciones? Son pequeños fragmentos o teselas (cuando tienen forma cuadrangular) de algún mineral o cerámica. Los minerales pueden ser fragmentos de feldespato, que es el nombre común dado a diversos minerales de color blanco, amarillento o rojizo, de brillo resinoso o nacarado, y de gran dureza que forman parte de rocas ígneas, aunque también se tiene fragmentos de cuarzo. Sin embargo, resaltan las teselas obtenidas de vasijas rotas de porcelanas chinas y cerámicas europeas del siglo XIX; el resultado es muy bello y, como veremos más adelante, esta cerámica ha sido inspiración de otras más modernas.

Las incrustaciones se colocan en las partes visibles de la vasija antes de cocerla y, generalmente, tienen un acomodo específico formando figuras de diversa índole, y sólo en contadas ocasiones están colocadas en forma descuidada. De tal manera, las vasijas quedan adornadas con pequeños fragmentos vistosos y llamativos que resaltan los motivos.

Por el lugar en donde están colocadas las incrustaciones en la cerámica sabemos que se hicieron para verse, para ser expuestas, por lo tanto, se trata de cerámica ornamental; las vasijas son principalmente cuencos, tazones, jarras, jarrones, fuentes, floreros, confiteros, etc. No hay en recipientes para la preparación de alimentos, pues es probable que con la manipulación que tienen



Figura 1. Fragmento de vaso florero de paredes gruesas, con incrustaciones de porcelana. Recuperado en la calle de Arista en Cuernavaca.

este tipo de vajillas, las incrustaciones correrían el riesgo de desprenderse.

Para la fabricación de esta cerámica y antes de colocar las incrustaciones en la pieza, se les aplicaba un baño o engobe de arcilla de color rojizo, posteriormente se alisaban o pulían para darles una mejor apariencia, pero no presentan vidriado. Además de las incrustaciones, la cerámica puede tener otros motivos decorativos obtenidos de diferentes técnicas, como son: moldeado, incisión, bajo relieve o esgrafiado. Así pues, el elemento decorativo más importante son las incrustaciones.

Ahora bien, el siguiente paso en esta breve investigación fue tratar de fechar este tipo de cerámica, para ello se consultó varias referencias arqueológicas sobre este tipo cerámico. Una muy importante y que está relacionada con Cuernavaca, es la visita que realiza a esta ciudad, probablemente en los años 60's del siglo pasado, Charles Fairbanks arqueólogo especializado en arqueología histórica, quien encuentra



Figura 2. Botellón procedente de Cuernavaca con incrustaciones formando el águila del escudo nacional, Fairbanks, 1966.

este tipo de cerámica cuando le muestran una vajilla de 1920 con esta decoración. De esa colección, aquí mostramos un botellón que él publica, de aproximadamente 22.5cm de altura (figura 2). Fairbanks al tener correspondencia con el custodio del Fuerte Monumento Jesús, establecido por los portugueses en Mombasa, Kenya: éste le manifestó que, dentro de los materiales procedentes del periodo colonial temprano del fuerte, había algunos fragmentos de cerámica con incrustaciones de feldespato, aunque de manufactura más tosca obviamente relacionadas con las de Cuernavaca. Así, él propone que esta cerámica es de tradición ibérica, tanto española como portuguesa, persistiendo en Cuernavaca incluso hasta 1920.

El mismo Fairbanks también menciona información que fue recuperada en Panamá. Se trata de una visita que realiza John Goggin a la zona del canal de Panamá, en donde la maquinaria de excavación puso al descubierto dos hornos cerámicos con abundancia de fragmentos cerámicos, entre ellos fragmentos con decoración de incrustaciones, y gracias a la secuencia estratigráfica obtenida de las excavaciones de una catedral cercana, infieren que se trata de materiales del siglo XVII.



Figura 3. Fragmento de cuenco con incrustaciones de feldespato procedente de Los Reyes, Tepoztlán.

Asimismo, entre los materiales arqueológicos recuperados en las excavaciones arqueológicas extensivas realizadas en el ex convento de Santo Domingo, en la ciudad de Oaxaca, Susana Gómez y Enrique Fernández clasifican los tipos San Hipólito y Rojo Bruñido, que corresponde a la descripción de la cerámica roja con incrustaciones. Ambos autores mencionan la presencia de este tipo de decoración en otras regiones de Latinoamérica, tales como Venezuela, donde aparece desde 1545; en Santo Domingo, en áreas ocupadas por poblaciones portuguesas; mientras que en el Museo de Arqueología de Cuba tienen ejemplares muy parecidos a los de Oaxaca.

Para la ciudad de México, Edgar Nebot menciona que, en las excavaciones efectuadas en 2008, en las cercanías de la Catedral Metropolitana, de la Ciudad de México, se recuperaron fragmentos de "alfarería roja alisada de principios del periodo virreinal conocida por su decoración incrustada", además de tiosos con incrustaciones de fragmentos de porcelana.

De tal manera, con base en estos datos, esta cerámica roja con incrustaciones aparece desde el siglo XVI en territorios españoles y por-

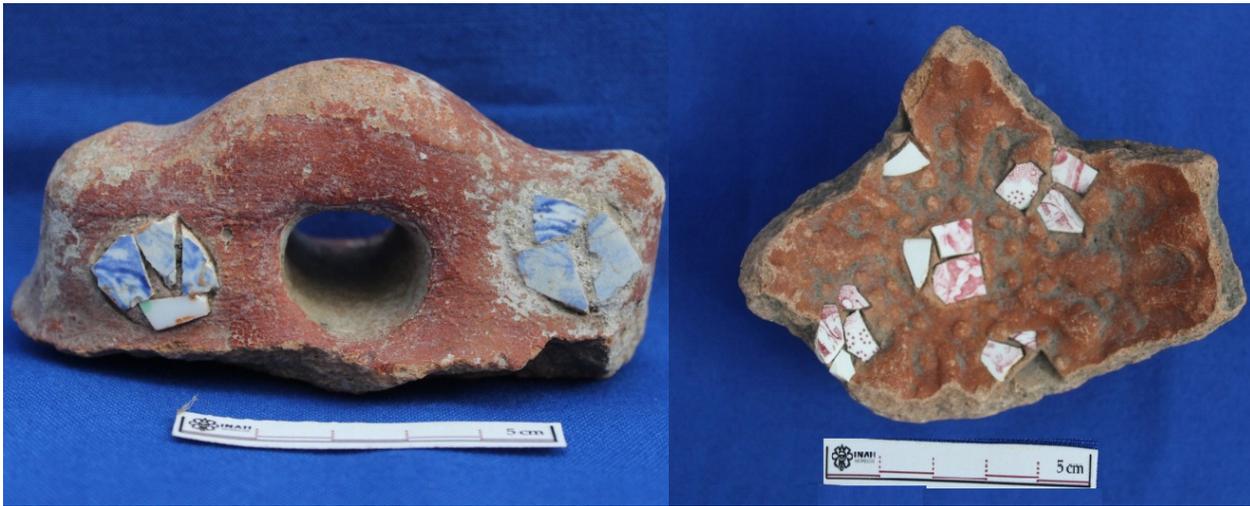


Figura 4. Fragmento de asa con incrustaciones de teselas de porcelana china, procedente de la calle de Arista, en Cuernavaca.

Figura 5. Fragmento de fondo de confitero o dulcero, decorado con incrustaciones de cerámica europea elaborada con la técnica de impresión por transferencia, con bajorrelieve realizado en molde. Calle de Arista.

tugueses. Volviendo a Morelos, en Cuernavaca, como en otras partes de México ya mencionadas, en fechas posteriores al siglo XVI hasta el siglo XIX, se continuó con la tradición de decorar con incrustaciones de fragmentos o teselas de porcelanas chinas y cerámicas europeas, utilizando estos materiales como valor agregado.

Ahora bien, el hecho de incrustar sobre una cerámica sencilla, de tradición indígena, de color rojo manteniendo el color del barro, fragmentos de minerales o cerámica nos muestra la integración de elementos de dos o más culturas en artículos de la vida cotidiana (figura 3). La técnica de utilizar fragmentos de cerámica como elemento decorativo por algunos autores ha sido vista como de influencia hispano-morisca, sin embargo, propiamente no hay una cerámica morisca con estas características. Durante la ocupación de la península ibérica por los moros durante casi 800 años (del año 711 a 1492), lo más notable en la cerámica es la aplicación de los vidriados de plomo y estaño, así como la aplicación -después de los vidriados- de un esmalte dorado, destacando las decoraciones vegetales y geométricas con profusión de colores derivados de óxidos minerales.

Sin embargo, en la arquitectura, la aplicación profusa de azulejos de cerámica en muros, salones, patios, fuentes, etc., la llamada cerámica en la arquitectura, con motivos geométricos, alcanzó niveles de obra de arte. En la Nueva España, los palacios y casas solariegas, así como los conventos masculinos y femeninos con fuertes patrocinios económicos, procuraron tener este tipo de decoración con azulejos, no solo en las iglesias sino en las áreas conventuales.

Así, la cerámica rojiza con incrustaciones de cerámicas finas y costosas, hechas para ser vistas y admiradas, nos refiere a una necesidad de reconocimiento social y mostrar que de alguna manera se puede tener acceso a estos bienes. Pero también el tener cerca estas piezas con fragmentos procedentes de regiones lejanas y desconocidas, llenas de magia, nos hace soñar (Figuras 4, 5 y 6). Así que no debe extrañarnos que nuestras madres y abuelas se nieguen a tirar a la basura la tacita o plato que tanto aprecian después de algún tipo de accidente que causó su fragmentación; al reutilizar los fragmentos, siguen presentes en nuestra vida, pero de forma distinta.



Figura 6. Fragmento de soporte o "patita" de vasija con incrustaciones de loza fina, procede de la calle de Morrow, Cuernavaca.

Finalmente, podríamos considerar que los macetones de pedestal con incrustaciones de espejo, tan apreciados en México en el siglo XIX y a principios del siglo pasado son dignos sucesores de esta tradición y que siguen siendo parte de un estilo decorativo tradicional (figura 7). Y, cuando veamos fuentes decoradas con fragmentos cerámicos o platos completos de mayólica, porcelana china o cerámica europea, como la que se encuentra en la Casa del Risco de la Ciudad de México (figura 8); sabremos que procede de una larga tradición decorativa con mezclas de otras muchas tradiciones y que, a pesar de ello, tienen una amalgama que resulta hermosa y digna de admirarse.

Bibliografía

- Charles H. Fairbanks. "A feldspar-inlaid ceramic type from Spanish colonial sites". *American Antiquity* 313: 430-32. 1966
- Gómez, Susana. y Enrique. Fernández. *Las cerámicas coloniales del ex convento de Santo Domingo de Oaxaca*. Colección Científica, INAH, 2007. Los autores mencionan, en las amplias referencias que obtuvieron, la presencia de este tipo de decoración en fragmentos recuperados en Venezuela desde 1545, en Santo Domingo en áreas ocupadas por poblaciones portuguesas; también que en el Museo de Arqueología de Cuba tienen ejemplares muy parecidos a los de Oaxaca.

Nebot García, Edgar. "Materiales arqueológicos recuperados a un costado de la Catedral Metropolitana de la ciudad de México", 2010. (https://www.academia.edu/3266139/_Materiales_arqueol%C3%B3gicos_recuperados_a_un_costado_de_la_Catedral_Metropolitana_de_la_Ciudad_de_M%C3%A9xico)

Fragmentos procedentes de Puebla se pueden consultar en la página web del Museo de Historia Natural de La Florida. (<https://www.floridamuseum.ufl.edu/typeceramics/type/feldspar-inlaid-redware/>).

Para la información de las cerámicas hispano moriscas: Introducción a la cerámica hispanomusulmana, en <http://histartgazer.blogspot.com/2012/01/introduccion-la-ceramica.html> / <https://www.musee-moyenage.fr/collection/oeuvre/ceramiques-hispano-mauresques.html> y Terrasse Michel. La formation de l'art musulman d'Espagne. In: Cahiers de civilisation médiévale, 8e année (n°30), Avril-juin 1965. pp. 141-158; en https://www.persee.fr/doc/ccmed_0007-9731_1965_num_8_30_1339



Figura 7. Maceta de pedestal. Foto tomada de una tienda de muebles tradicionales mexicanos en Houston. BarrioAntiguoDesigns@gmail.com/https://www.pinterest.com.mx/pin/30891947416571632/visual-search/?x=16&y=16&w=530&h=530&cropSource=6



Figura 8. Detalle de la fuente del siglo XVIII (y con modificaciones posteriores) del museo Casa del Risco, Ciudad de México, elaborada con fragmentos cerámicos y vasijas completas. Foto Alejandra Carbajal. <https://www.timeoutmexico.mx/ciudad-de-mexico/arte/museo-casa-del-risco>

Editor de este número:
Giselle Canto Aguilar

SUPLEMENTO CULTURAL
el tlacuache
CENTRO  **INAH MORELOS**

**Órgano de difusión de la
comunidad del INAH Morelos**

Consejo Editorial

Erick Alvarado Tenorio
Giselle Canto Aguilar
Eduardo Corona Martínez
Raúl González Quezada
Luis Miguel Morayta Mendoza
Tania Alejandra Ramírez Rocha

*El contenido es responsabilidad
de sus autores.*

Karina Morales Loza
Coordinación de difusión

Adriana Paola Ascencio Zepeda
Formación y diseño

Apoyo operativo y tecnológico
**Centro de Información
y Documentación (CID)**

Sugerencias y comentarios:
difusion.mor@inah.gob.mx

Crédito foto portada:
Detalle de los bienes funerarios,
Entierro 40. Valle de Chautla,
Morelos.

Centro INAH Morelos
Mariano Matamoros 14,
Acapantzingo, Cuernavaca,
Morelos.



GOBIERNO DE
MÉXICO

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA

